

unidades de simulacro que pendulan inciertamente “entre” los términos de toda oposición, según la lógica del “ni-ni”. Por otra parte, junto a la maquinaria deconstructiva opera una “fantología” u “ontología asediada por fantasmas”, porque las condiciones espectrales determinan la escritura. Dice Cragnolini: “cuando se deconstruye el pensamiento hegemónico no hay un enfrentamiento con el mismo a la manera del duelo [...], sino desde un pensamiento de la cripta” (pp. 64-65).

Hacer un duelo consiste en elaborar una pérdida introyectando en la propia mismidad lo perdido. Esta asimilación no es, en última instancia, más que una disolución de la otredad. El pensamiento de la cripta, por lo contrario, mantiene vivo al muerto, no ontologiza la ausencia sino que deja en suspensión a lo que siempre estuvo en ese estado porque un fantasma no es sólo una aparición del ayer. En tanto figuras que oscilan “entre” la vida y la muerte, los fantasmas no sólo son los muertos sino también los no nacidos y las anticipaciones del porvenir. Cualquier presencia espectral, que no existe sino que insiste, o simplemente que da qué pensar, es un fantasma.

Aquí, la autora vincula el desarrollo anterior con la cuestión de la melancolía: “el pensamiento de la cripta está señalando que la relación con la alteridad es una relación siempre melancólica”, señala en la página 67. Esto se debe a que el melancólico es aquel que siente como perdido un objeto inapropiable, que nunca poseyó. En la medida en que el objeto se afirma sólo a partir de su pérdida, la melancolía abre un espacio a la existencia de lo irreal y con él se desata la posibilidad de pensar al otro desde su opacidad constitutiva, desde su no disponibilidad.

Si el sujeto está configurado como invaginación del afuera, si su subjetividad es, como sostiene Nietzsche, un entramado de fuerzas que le son ajenas, y la relación que se establece con ellas es melancólica (melancológica), entonces es preciso aceptar la desapropiación como parte del ser. Frente al otro no hay duelo posible y el otro está en mí. Este duelo imposible mantiene al otro presente en mí como otro, como no homologable ni disponible.

En adelante, el artículo analiza algunas de las metáforas nietzscheanas que permiten pensar la identidad como tensión entre lo mismo y lo otro. El amigo, el eremita, aparecen como expedientes imaginativos

para coagular una imagen sugerente del *Selbst* y su relación con la alteridad. La temática de la asedia y el nombre propio le sirven a la autora para seguir pensando un modo no apropiador de pensar al diferente. Un desafío que según ella nos estaría proponiendo Derrida a través de Nietzsche.

Evelyn Galiazo

Barrios, Manuel, *Narrar el abismo. Ensayos sobre Nietzsche, Hölderlin y la disolución del clasicismo*, Valencia, Pre-textos, 2001, 217 pp.

Dos amores de Barrios se entrecruzan en este texto: por un lado, Hölderlin, cuyo *Fragmento de Hiperión* tradujo; por el otro, Nietzsche, a cuyo pensamiento ha dedicado *La voluntad de poder como amor*, y *Voluntad de lo trágico*, además de numerosos artículos. Y ambos amores ya habían sido puestos en cercanía en *Hölderlin y Nietzsche, dos paradigmas intempestivos de la modernidad en contacto*, de 1992.

Dos amores en torno a una herida que no cierra: la de la pérdida de las grandes totalidades y las patrias ideales (Grecia, la Naturaleza, la Amada), herida que advierte de la irrecuperabilidad y la distancia y de la imposibilidad de toda reapropiación, y que sólo permite la rememoración (*Andenken*). Cuando las grandes totalidades se disuelven, sólo cabe construir el sentido de las mismas de modo provisorio. En Hölderlin el sentido se alcanza en el “precipitarse al abismo” (*Empédocles*), en Nietzsche los sentidos se construyen sobre lo abismal, sobre el reconocimiento de la falta de fundamentación.

Barrios sigue los caminos de algunos de los aspectos de la subjetividad en el romanticismo, antes de arribar a Nietzsche. En este sentido, la figura de Frankenstein como imagen del alma bella que debe recluirse en sí misma (o buscarse, como Caspar David Friedrich, parajes desolados) se aproxima a la de Hölderlin, aislado del mundo en casa de Zimmer. También Frankenstein nace del abismo de la ausencia de dioses, y Barrios considera que, en cuanto relato del fracaso de la subjetividad moderna, no se trata de defender al dios caído, sino más bien de defender los derechos de una naturaleza humillada.

Los tres estudios sobre Nietzsche están dedicados a los temas de la razón y la creación, el lenguaje, y el eterno retorno. En el primer trabajo, Barrios intenta anudar los hilos de la logicización del mundo con la labor del filósofo artista, señalando el error de pensar este anudamiento en términos de esa "inteligencia emocional" tan en boga en los últimos años. No se trata aquí de un método de control racional, que usa de las emociones para "triunfar en la vida", sino de otro modo de pensar que va más allá de la subjetividad moderna —que cree siempre poder dominar, desde lo racional, las pasiones y emociones, y los así llamados productos de la fantasía.

Para Nietzsche, la fuerza de la filosofía pasa por aquello que Carnap denunciaba como "expresividad", y el triunfo moderno de una racionalidad abstracta no representa más que un síntoma de decadencia. De allí la contraposición entre cultura trágica de los griegos y cultura moderna. Sin embargo, Nietzsche no presenta una salida irracionalista, sino que interpreta la escisión (de intelecto y voluntad, y de estos dos modos de cultura) como resultado de un proceso histórico que se concreta cuando la tensión trágica entre lo apolíneo y lo dionisiaco se ve anulada por la hiperracionalidad de Eurípides y de Sócrates. La enfermedad del intelecto se relaciona con esta superfetación de lo lógico, y Barrios sostiene que el objetivo de Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia* no es "la deriva extática hacia un dionisismo orientalizable, como ya se le reprochaba injustamente desde el panfleto de Wilamowitz-Möllendorf" (p. 120) sino el intento de reintegrar el intelecto a su raíz vital, a sus bases instintivas. Como lo ha hecho en *Voluntad de lo trágico*, Barrios pone en cuestión la adscripción de las primeras tesis de Nietzsche a una metafísica romántica e irracionalista, como forma de entender la transición del Nietzsche trágico-dionisiaco al Nietzsche ilustrado de *Humano, demasiado humano* en adelante. Esto supone ver al Nietzsche posterior al *Nacimiento* no a partir de una conversión, sino de una "maduración", y poner en cuestión algunos aspectos de la interpretación heideggeriana (como lo hace Barrios en *La voluntad de poder como amor*). Lo que Nietzsche desea es dar "cuerpo y sentido de la tierra al intelecto, un cuerpo grácil, con duende" (p. 136), y de allí que el bailarín sea imagen de este intelecto.

En "La fábula del mundo: Kundera y Nietzsche", Barrios alude de manera directa a la cuestión que es título del libro: la narrativa del

abismo. Y encuentra entre Kundera y Nietzsche cercanías muy especiales en torno a la cuestión del eterno retorno, en la medida en que Tomás (el personaje de *La insostenible levedad del ser*) afirma la propia existencia en su caducidad (aquello pretendido por Nietzsche con la idea del eterno retorno y el amor fati) al entregarse a una historia de amor que sabe que nunca será el amor ideal. En ambos casos, se apuesta "por un fabular consciente y paródico, que asume asimismo lo irrevocable de la crisis de todo un modelo formativo de narratividad y su orden representativo" (p. 210). Y aquí la risa vuelve soportable y hace leve la existencia, que sabe del abismo de la desfundamentación.

El libro de Barrios es un sólido y a la vez ligero ejercicio de interpretación filosófica: sustentado en una gran erudición tiene, sin embargo, la capacidad de hacer bailar a los conceptos en una escritura sugerente y poética.

Mónica B. Cragolini

Feitosa, C. y Barrenechea, M. (orgs.), *Assim falou Nietzsche II, Memória, Tragédia e Cultura*, Rio de Janeiro, Relume Dumará, 2000, 169 pp.

Resultado del II Simposio Nacional de Filosofía *Assim falou Nietzsche: Memória, Tragédia e Cultura* organizado por el Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad de Río de Janeiro, que tuvo lugar entre el 24 y 26 de noviembre de 1999, esta compilación de ponencias organizadas por Feitosa y Barrenechea se presentan como un medio útil en la actualización del pensador alemán. Especialmente cuando todos los artículos aquí reunidos responden a un otro común denominador: pertenecen a autores brasileños.

Este segundo volumen presenta 14 ponencias que abarcan desde diversas perspectivas los aportes del pensamiento de Nietzsche a la filosofía contemporánea.

El primer artículo "Da utilidade do esquecimento para a filosofia" (De la utilidad del olvido para la filosofía) de Charles Feitosa es un ejercicio interesante acerca de las posibilidades abiertas por el concepto de *olvido*, de las sugerencias nietzscheanas según surgen de sus